

## LOS REYES QUE DOMINARON EL MUNDO: IMAGEN SIMBÓLICA DEL GLOBO TERRÁQUEO EN EL TEATRO DE LOPE DE VEGA Y SU ÉPOCA

*Eva Rodríguez García*  
*Universidad de Oviedo*

Ya en la mitología helénica, la esfera simbolizaba la figura dominada por el poderoso en imágenes de la diosa Niké, que escribía la victoria de los griegos «en un escudo redondo, en suspenso ante ella, mientras ponía el pie sobre una esfera que estaba en el suelo»<sup>1</sup>; imagen que repitió su equivalente en la mitología romana: la diosa Victoria [lámina 1]. Con los años, la esfera como atributo de dominación fue aprovechada por los diferentes grupos de poder europeos: de los emperadores romanos, a la religión cristiana, pasando por distintos nobles hasta llegar a la casa de los Austrias.



[1] Victoria, en moneda  
Milliarensis (364/367).



[2] Mapa isidoriano, en San  
Isidoro, Etimologías, 1472.



[3] Moneda del reinado de Jus-  
tino II el Curopalate (572/573).

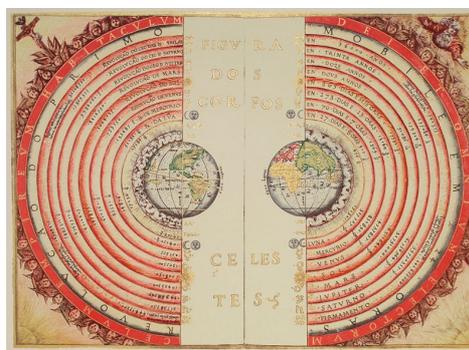
<sup>1</sup> Sloterdijk, 2004, p. 48.

Rodríguez García, E., «Los reyes que dominaron el mundo: imagen simbólica del globo terráqueo en el teatro de Lope de Vega y su época», en *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, ed. Á. Baraibar y M. Insúa, Nueva York/Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, pp. 219-239.

Pero, ¿qué era esa esfera que los poderosos ansiaban poseer? Desde antiguo existieron representaciones esféricas tanto de la tierra como del cielo<sup>2</sup>. En el año 430 a.C. los filósofos pitagóricos ya abogaban por una Tierra esférica<sup>3</sup>; idea que perfeccionó Aristóteles. Más tarde, durante el imperio romano se dibujó a la tierra conocida rodeada de agua en un *Orbis terrarum* plano y redondo. Y plana y redonda era también la versión de San Isidoro<sup>4</sup> donde la *Ecumene* (la tierra habitable) estaba formada por los tres continentes conocidos rodeados por el *Mare Oceanum* [lámina 2]; esta representación serviría de inspiración para los globos con la estructura «T en O»<sup>5</sup> que tanto proliferaron durante la Edad Media. En ocasiones, estos globos tenían encima una cruz (por lo que se les llamaba *Globus cruciger*) [lámina 3], lo cual realzaba «sacramentalmente la antigua equivalencia entre el símbolo de la esfera y el dominio imperial»<sup>6</sup>. Poco antes del descubrimiento de América, estas teorías se corporeizaron de forma «científica» (y no simbólica) en los globos terráqueos que se empezaron a construir a finales del s. XV, siendo el primero que se conserva el llamado *Erdapfel* (o «manzana de la Tierra») de Martin Behaim [lámina 4].



[4] *Erdapfel* (1491-92), Martin Behaim. Museo Nacional de Alemania.



[5] Las esferas celestes, en Bartolmeu Velho, *Cosmographia* (s. XVI).

Por su parte, el cielo también aparecía representado esféricamente. Siguiendo una versión cristianizada de las teorías cosmológicas de Aristó-

<sup>2</sup> Stevenson, 1921.

<sup>3</sup> Kragh, 2008, p. 34.

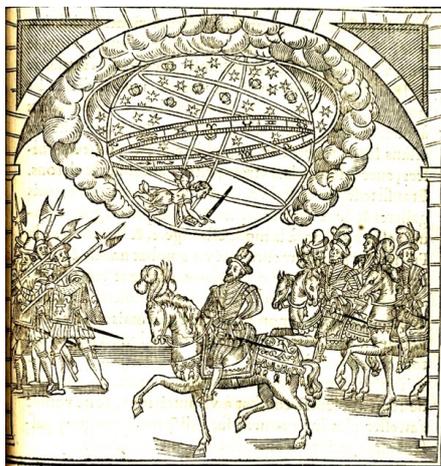
<sup>4</sup> Menéndez Pidal, 2003, pp. 35-43.

<sup>5</sup> Frugoni, 1983, pp. 225-269.

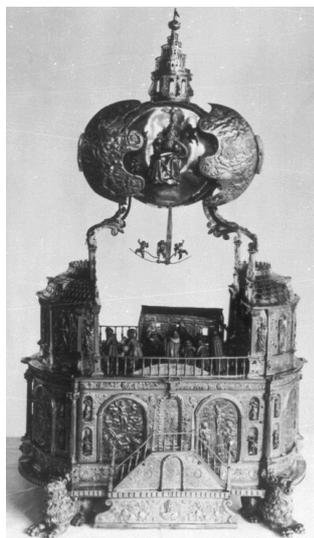
<sup>6</sup> Sloterdijk, 2004, p. 50.



y luna eclipsados y sangrientos»<sup>9</sup>. Mientras, en el auto sacramental, también de Lope, de *La adúltera perdonada*, el carro de la Justicia estaba pintado con «pesos y llamas de fuego» y tenía en la parte alta «una nube o globo que se abra en cuartos a modo de azucena», con tres personas dentro, «pintado de azul y estrellas»<sup>10</sup>. Creo que son representaciones de estas tramoyas la esfera celeste de la lámina 8, donde se plasma una «esfera armilar» colocada dentro de un arco del triunfo, de la cual baja un ángel al paso del rey Enrique IV. De la esfera celeste (abierta de forma horizontal en dos partes) de la lámina 9 también descienden ángeles, aunque en este caso en su interior se encuentra Dios.



[7] «Figure du ciel...», en *Discours de la ioyeuse et triomphante entree...* Rouen, 1596, fol. 45.



[8] *Weinachtskrippe* (1589), Hans Schlottheim  
Museo de Ciencias Matemáticas y Físicas de Dresde (destruido en la Segunda Guerra Mundial).

En cuanto a la representación de esferas junto al personaje poderoso, había distintas formas de plasmar su subordinación. Aquí voy a relacionar algunas de ellas que llegaron hasta el Siglo de Oro.

1) La figura pone un pie sobre la esfera.

<sup>9</sup> Pérez Pastor, 1901, p. 107.

<sup>10</sup> Varey y Shergold, 1959, pp. 78-79.

De tal forma se representa a Octaviano [lámina 10], antes de llegar al poder, en una estatua en la cual se celebra su victoria sobre Sexto Pompeyo, donde apoyaba el pie derecho sobre una esfera, símbolo de su ambición de formar un imperio universal (hay que entender que se posaba un pie sobre los despojos de los vencidos). Este efectista esquema de representación corporal ya había servido en las estatuas de los reyes helenísticos para poner de manifiesto la fuerza divina del homenajeado<sup>11</sup>. Aunque el globo a los pies podía significar también el abandono de lo carnal, de la tierra, ya sea espiritual como corporalmente (al morir). En pintura, nos han quedado cuadros de santos en dicha posición [lámina 11], pero también se representaba en las exequias reales<sup>12</sup>.



[10] Denario de Octaviano (31 a. C.).



[11] *San Bruno* (1625-27), Francisco Ribalta. Museo de Bellas Artes, Valencia.

2) La figura sentada tiene el globo a los pies: en ciertos rituales del emperador, el globo crucífero se colocaba sobre un almohadón en dicho lugar junto al resto de insignias. Así aparece en uno de los grabados que hizo Durero de una entrada triunfal de Maximiliano I [lámina

<sup>11</sup> Zanker, 1992, pp. 61 y 63 (sobre el antecedente de Julio César).

<sup>12</sup> Ver las de la reina Ana de Austria en Larra Garrido y Garrote Bernal, 1993, p. 532.

12] o en la alegoría de la abdicación de Carlos V [lámina 13]. Una imagen semejante a la de Maximiliano I debió de ser la estatua de Carlos V que se mostró durante su boda sevillana de 1526, donde en el arco séptimo de la Gloria, «en lo más alto estaba el César y las más virtudes, todas coronándole. Tenía en ellas las armas del imperio y estado. Y el César tenía un globo debajo de sus pies, con esta inscripción: «Ahora reina en todo el orbe Carlos y con razón le está sujeto el mundo»<sup>13</sup>.



[12] Detalle del carro triunfal de Maximiliano I (1522), Durero



[13] Detalle de *Allegory on the Abdication of Emperor Charles V in Brussels* (h. 1620), Frans Francken II. Rijksmuseum, Amsterdam

En ocasiones, la esfera pasa a convertirse en el escabel sobre el que descansa el o los pies del dominador. En la *Biblia* aparece dicho: «El Señor dijo así: el cielo es mi trono, y la tierra, estrado de mis pies»<sup>14</sup>. De tal forma vamos a encontrar a los emperadores romanos como vencedores de sus enemigos [lámina 14] o algunas representaciones de Cristo *pantocrator* [lámina 15].



[14] Moneda de Vibius Pansa Caetronianus (48 a. C.).



[15] *Abside de la iglesia de san Clemente de Taüll* (s. XII). Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona.

<sup>13</sup> Gómez-Salvago Sánchez, 1998, p. 246.

<sup>14</sup> *Isaías*, 66, 1.



[16] Moneda de Antoninus Pius  
(138-161 d.C.).



[17] *La coronación de la Virgen*, Vicente Castelló.  
Museo de Bellas Artes, Valencia.

3) La figura está sentada sobre la esfera: ya aparece en representaciones romanas de la diosa Victoria [lámina 16]. En la imaginería cristiana, Cristo entronizado (como *cosmocrator*) sigue esta misma actitud de usar la esfera como trono, desde las primeras pinturas cristianas<sup>15</sup> hasta el Siglo de Oro [lámina 17].



[18] Moneda de Gordian III  
(238-244 d.C.).



[19] *La gran fortuna*, Durero.

4) La figura se mantiene con los dos pies sobre la esfera: igualmente aparece así en representaciones romanas de la diosa Victoria [lámina 18]. Si la figura estaba en actitud de movimiento, la esfera simbolizaba la inestabilidad, ya que es difícil mantener el equilibrio sobre ella. De esta manera hay que entender su símbolo en las imágenes de la cambiante

<sup>15</sup> Blázquez, 2003,p. 55.

Fortuna [lámina 19]. Por otra parte, si la figura se mantenía rígida de pie sobre ella, era signo de dominación. Así se pinta a veces a Cristo-Rey y, en ocasiones, la luna que aparecía debajo de los pies de la Virgen como «Mujer Apocalíptica» era una esfera<sup>16</sup> [lámina 17].



[20] Moneda de Teodosio II (408-420 d.C.).



[21] *El salvador* (h. 1605), Gregorio Fernández. Museo Nacional de Escultura, Valladolid.

5) La figura coge la esfera (de pie o sentado): los emperadores romanos (o la Victoria) cogían la esfera en una de sus manos mientras tenían en la otra un cuerno de la abundancia, un cetro, una lanza... Otras abren la mano [lámina 20], de forma muy semejante a las representaciones de figuras cristianas, donde aparece Cristo como salvador del mundo (*Salvator Mundi*), con un globo en la mano izquierda y la derecha levantada bendiciendo. En ocasiones, Cristo coge la esfera desde abajo [lámina 21], pero otras pone la mano encima [lámina 22], lo que denota protección.



[22] *El Salvador*, El Greco. Museo del Prado, Madrid.



[23] *Anunciación*, Vicente Carducho. Monasterio de la Encarnación, Madrid.

<sup>16</sup> Pacheco, *Arte de la pintura*.

Durante el Renacimiento se llega a representar a Dios en esta misma actitud [lámina 23].

Vamos a encontrar un ejemplo de este tipo en una estatua presente durante la entrada real de Felipe III y Margarita de Austria en Madrid en 1599:

la estatua era del rey, nuestro señor, toda dorada, con una bola o globo muy grande junto a los pies, que comúnmente significa el mundo, el brazo derecho extendido y la mano abierta, como que asegura a sus vasallos que los mantendrá en paz y justicia<sup>17</sup>.



[24] Medallas de la abdicación de Carlos V.

6) La figura porta la esfera a sus espaldas: se trata de Atlas (o Hércules) sujetando el Universo. Esta va a ser una de las imágenes repetidas para simbolizar a los Austrias<sup>18</sup>. Por ejemplo, al abdicar, Carlos V acuña al menos dos medallas con el busto de Felipe II en el anverso y en el reverso Atlas con el mundo y el lema «ut quiescat Atlas» («para que descanse Atlas») [lámina 24], porque desde ese momento será el nuevo rey el encargado del imperio (como un Hércules que sujetará el mundo al cansado Atlas).

Otra vez, en la siguiente sucesión, durante la entrada real de Felipe III a Madrid, en uno de los arcos «estaba hecho Hércules de bulto con el globo del cielo a cuestras y cerca del sobre un pedestal también de bulto el rey nuestro señor armado todo dorado recostado sobre un globo del Mundo y comenzaba la letra de Hércules *Divisum Imperium cum Jove*, y acababa en el rey, *Caesar habet*»<sup>19</sup>. La letra está tomada de Virgilio («el César comparte con Júpiter su impe-

<sup>17</sup> *Libro de noticias*, 2005, p. 207.

<sup>18</sup> Bruck, 1953.

<sup>19</sup> Marín Tovar, 1999, p. 156.

rio»), aunque en este caso el que sujeta el globo pasar a ser el valido (el duque de Lerma) que comparte el imperio con Felipe III.



[25] Detalle de la portada de *El Fernando o Sevilla Restavrada*, 1632.



[26] Detalle del boceto para *Andrómeda y Perseo* de Calderón de la Barca (h. 1653), escenografía de Baccio del Bianco. Houghton Library, Harvard University, ms Typ 258.

De nuevo, en época de Felipe IV, se tomaba al valido conde duque de Olivares como el Atlante que ayudaba al rey a llevar el peso de su gobierno; imagen de esta idea la encontramos en la portada de *El Fernando*<sup>20</sup> [lámina 25]. Tras la caída del valido, serán otros los que se apropien del símbolo, como al final de la loa de *Andrómeda y Perseo* [lámina 26], donde se compara al cabildo con el Atlante gigantesco que se está viendo en escena.

7) El globo es entregado como un presente:



[27] Moneda de Maxentius (306-312 d.C.).



[28] Detalle de *The Consignment of the Regency* (1622), Rubens. Museo del Louvre, París.

<sup>20</sup> Roca Mussons, 2010, pp. 186-187.

Aparece en monedas romanas, siendo distintas las figuras que hacen la entrega [lámina 27]. Si el personaje de inferior rango da la esfera a otro superior, entonces simboliza la entrega de territorios conquistados tras una batalla; por contra, si es el personaje de rango superior el que se lo da al inferior, entonces estamos ante una investidura. Y si es Júpiter quien le entrega el globo al emperador, la investidura deja en evidencia el origen divino de la autoridad del gobernante. Rubens [lámina 28] aprovecha el esquema de investidura para simbolizar la entrega del gobierno (la regencia) de Enrique IV a su mujer María de Medici en 1610<sup>21</sup>.

8) Un águila se posa sobre la esfera: el águila era empresa de Júpiter. En la Roma imperial [lámina 29], el águila sobre la esfera era una variante de las monedas de *consecratio*; la consagración divina del emperador tras su muerte. Carlos V aprovechará este águila estando en vida. En la lámina 30, un águila de una sola cabeza (de estilo romano) está sobre un globo, entre las dos columnas de Hércules con el lema «Plus ultra» («más allá»), intentando vincular al nuevo rey con el dominio universal de los antiguos emperadores<sup>22</sup>. Y en un retrato de Felipe IV<sup>23</sup> volvemos a dar con este águila romana [lámina 31], en relación a su gobierno en Flandes tras la muerte de Isabel Clara Eugenia en 1633. Por el contrario, en la lámina 32 aparece el águila imperial bicéfala de los Austrias, en esta ocasión sujetando un globo terráqueo sobre su espalda como un Atlas, con una custodia encima.



[29] Moneda de Septimius Severus (193-211 d. C.).



[30] Águila imperial romana. Palacio de Carlos V, Granada.

<sup>21</sup> Winner, 1998.

<sup>22</sup> Wohlfeil, 1995-96, pp. 161-188.



[31] Portada para *Theatrum Principum*  
*Virorumq; doctrina et Arte...*



[32] Portada de *Sumo sacramento de la Fe...*

Carlos V, que aspiraba a gobernar sobre un imperio universal cristiano, se aprovechó múltiples veces del símbolo esférico. Durante su segunda coronación como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en Bolonia (1530), el papa le entregó sus atributos imperiales: «primeramente la espada, con la cual su santidad por este acto le armaba caballero de San Pedro. Seguidamente se le entregó el cetro y el globo de oro, como signos de supremo dominio sobre la tierra, y por último colocó la corona sobre su cabeza, por lo cual era legítimo emperador»<sup>24</sup>. Había empezado, por tanto, su intento de restaurar el imperio romano-cristiano bajo su mandato, y el símbolo de dominio mundial estaba en primer término.

Parmigiano lo retrató recibiendo el mundo de Hércules [lámina 33] (como investidura divina), mientras una figura alegórica de la Victoria lo corona en lo que es el primer gran retrato alegórico del Renacimiento<sup>25</sup>; obra que será copiada por Rubens durante su primera visita a España [lámina 34]. Incluso antes, durante su boda con Isabel de Portugal en Sevilla en 1526 había una estatua donde «estaba retratado el emperador al natural, de pies sobre un globo»<sup>26</sup>. Se insistirá en esta imagen en Mesina (h. 1535-36) donde, durante el recibimiento de la ciudad, «arriba daba vueltas un globo terráqueo, sobre el cual

<sup>23</sup> Hay una primera versión de esta lámina en *Mausolée érigé à la mémoire immortelle de... Isabelle Claire Eugénie d'Autriche, Infante d'Espagne...*, 1634.

<sup>24</sup> Cárdenas y Vicent, 1985, p. 166.

<sup>25</sup> Polleros, 1993, p. 35.

<sup>26</sup> Gómez-Salvago Sánchez, 1998, p. 244.

estaba de pie el emperador coronado y sosteniendo una Victoria en la mano»<sup>27</sup>.



[33] *El emperador Carlos V recibiendo el mundo* (h. 1529), Parmigianino. Copia del cuadro en Nueva York, colección particular.



[34] *Allegory on Emperor Charles V as Ruler of Vast Realms* (1604), Rubens. Museum Residenzgalerie Salzburg.

Otra forma de representarlo fue de pie, de cuerpo entero, con el globo crucífero en la mano [láminas 35 y 36], repetición del esquema compositivo presente en la estatua que le hizo Guyot de Beaugrant para el palacio del Franc en Brujas, donde aparece también así Maximiliano I<sup>28</sup>.



[35] Grabado de Carlos V, Christoffel van Sichem (1601). BNM, ER/88 (39).



[36] Grabado de Carlos V, en Francisci Haraei *Annales duarum seu principum Brabantiae...*, 1600, p. 143.

<sup>27</sup> Strong, 1988, p. 91.

<sup>28</sup> Bodart, 2000, p. 14.

Dentro del cuadro alegórico de su abdicación [lámina 37] se ve la figura de Neptuno, gobernador de aguas y mares, junto a un gran globo terráqueo, tras el cual aparece Hércules sujetando las dos columnas y el lema «Plus ultra». Con estos personajes mitológicos se le describe como dominador de los mares (y tierras) existentes más allá del estrecho de Gibraltar. Y en la lámina 38, posa su mano protectora directamente sobre América, mientras que con la otra sujeta la espada.



[37] Detalle de *Allegory on the Abdication of Emperor Charles V in Brussels, 25 October 1555* (h. 1620), Frans Francken II. Rijksmuseum, Amsterdam.



[38] *Charles le quint, empereur* (1584). Biblioteca Nacional de Madrid, IH/1709/23.

Este dominio del mundo (militar, político y religioso) se lo entrega a su hijo Felipe II, rey en cuyo imperio «no se ponía el sol», el cual no desaprovechó este símbolo de poder totalitario. Por de pronto, su ambición universal se traduce en su lema «non sufficit orbis» («no hay mundo suficiente») [lámina 39], que aparece en el reverso de una medalla de 1580 junto a la pintura de un caballo trotando sobre un globo terrestre, con el anverso que pone «Philipp II hisp et novi orbis rex» («Felipe II, rey de España y del Nuevo Mundo»).



[39] Medalla de Felipe II (1580).



[40] Wierix. *Le Christ remet les insignes de la puissance à Philippe II en présence d'un pape*. Bibliothèque royale Albert Ier. Cabinet des estampes.

En la lámina 40, volvemos a estar ante una investidura divina, aunque en esta ocasión es Cristo quien entrega el mundo a Felipe II en presencia del papa. O aparece con la mano protectora (militar) sobre el globo [lámina 41]; o se mantiene de pie sobre el globo en mitad del mar como vencedor de las guerras navales<sup>29</sup>.



[41] *Carlos V y Felipe II* (1639), Antonio Arias Fernández  
Universidad de Granada.

Por su parte, Felipe III reaprovecha, con variantes compositivas, el símbolo de la esfera. En la lámina 42, se pinta a Felipe III como rey-guerrero, vestido con la armadura, con una mano en la espada y la otra en el bastón de mando. El mundo que está al lado de su pie es de tinte realista: un globo terráqueo con su sujeción, tal y como se construían en la época (idea no original, ya que el globo terráqueo «físico» ya aparecía en un grabado de Felipe II de 1584)<sup>30</sup>. En la lámina 43, Felipe III es Briareo (gigante de la mitología griega, antecesor de Hércules) que sujeta dos esferas en sus manos, las cuales hacen referencia a América (el Nuevo Mundo) frente al mundo conocido hasta entonces. Ya durante la entrada real de Felipe III con Margarita de Austria en Madrid en 1599, tras su boda, había un cuadro en uno de los arcos triunfales donde «estaba pintado un robusto mancebo que representaba a su majestad entre dos bolas

<sup>29</sup> Ms. en la Biblioteca Nacional de Viena, *Codex Vindobonensis Palatinus*, vol. 9865, fól. IVr.

<sup>30</sup> Para otras versiones del cuadro ver Kursche, 2007, pp. 360-363.

muy grandes, que eran los dos mundos que tenía debajo de su mano y gobierno»<sup>31</sup>.



[42] Felipe III en armadura (1617), Pedro Antonio Vidal. Museo del Prado, Madrid.



[43] Felipe III como gigante Briareo (1611) BNM, ms. Ms RES. 238, *Certámenes, motes y emblemas iluminados*.

Por último, en la lámina 44 se ve a Felipe IV entronizado, con el pie sobre el mundo (sostenido por Neptuno) y alrededor las alegorías de la Fe y la Religión, España y América. Esta imagen coincide con la forma preferida de Lope de Vega para representar reyes dominantes del mundo, que es justamente poner una esfera debajo del pie del rey entronizado. En *La campana de Aragón* va a aparecer el rey, Ramiro II, rodeado de las insignias reales: «Haya dentro ruido de armas, córrese una cortina, y está a modo de campana las cabezas de los Grandes, y el rey Ramiro con su cetro y una espada desnuda en la mano y un mundo a los pies del rey, encima de la campana»<sup>32</sup>.



<sup>31</sup> Lope de Vega, *La campana de Aragón*, ed. J. B. Cordero, Madrid, 1905, p. 143.  
<sup>32</sup> Portada de *Disputationem de Indiarum sive de Hispania, America, et Indis* de Juan de Solórzano Pereira, 1613, p. 225.



[43] Felipe IV (1628), copia del original perdido de Rubens. Galería de los Uffizi, Florencia.

La imagen del mundo bajo los pies de Ramiro II no habla de sus ganas de conquista, ya que en ningún momento se trata del tema en la obra, sino de que un buen rey cristiano debe ser obedecido por todos o atenerse a las consecuencias. Parece una llamada de atención a la nobleza más próxima a Felipe III (recién llegado al trono, joven e inexperto).

La elección de un rey de Aragón de los siglos XI-XII para estos menesteres contemporáneos no es baldía. Los españoles los veían como héroes que reconquistaron España para el cristianismo, luchando contra los musulmanes. Serán, por tanto, reyes de un mundo cristiano que se hará cada vez mayor. Pero la forma de representarlos era como emperadores romanos, con el globo crucífero en la mano (ya fuera entronizados o de pie) [láminas 46 y 47] y no con el globo bajo el pie.



[46] Sello de Sancho IV, rey de Castilla y León.  
Museo Lázaro Galdiano.



[47] Detalle de la portada de  
Martín Carrillo, *Annales y  
memorias cronológicas*, 1620.

También se relaciona con Felipe III la comedia de *Las grandezas de Alejandro*, donde aparece la idea de la dominación del mundo en varias ocasiones por parte de un nuevo y joven emperador, Alejandro Magno, primer rey que asociaban con el mito del Imperio Universal. Primero, de una forma verbal, Alejandro llora la marcha de su padre el rey al combate por quitarle la oportunidad de con-

quistar el mundo. Después, ya siendo rey, para no quedarse dormido, coge una bola y la sujeta en la mano, para despertarse con su ruido al caer. Por último, Darío le regala una pelota como insulto al tratar a Alejandro como a un niño, pero Alejandro le da la vuelta y lo toma como símbolo de que el mundo es de su propiedad. Todas estas imágenes están sacadas de las fuentes literarias alejandrinas. Además existe precedente figurativo; como cuando se representó a Alejandro Magno como «dominatore dell'universo» con la bola del mundo durante la entrada triunfal de Alfonso V de Aragón en Nápoles en 1443<sup>33</sup>; o cuando se reproduce la escena de la bola y el sueño en la entrada real de Felipe III y Margarita de Austria en Madrid en 1599, donde:

La segunda estatua representaba al rey, nuestro señor; tenía una bola grande en la mano, reclinada en ella un poco la cabeza, como que estaba reposando y, junto a los pies, tenía una bacía que estaba debajo de la bola para que dando en ella, si alguna vez, cumpliendo con el sueño natural, se le cayese de las manos, recordase con el ruido, a imitación de grullas, que hacer centinela con una piedra en la mano, con este mote: / Vigil Orbis custodia. / Guarda del Mundo que siempre vela<sup>34</sup>.

Cuatro años antes de que Felipe IV apareciera dibujado sobre el mundo en un libro sobre América, una imagen muy semejante se vio en los teatros en *El Brasil restituído*. En la obra, al ser atacada, la figura alegórica de Brasil pide ayuda. La Fama le promete ir hasta la Monarquía española a avisarla de su problema, y vuela de un lado al otro del escenario hasta aparecer ante la Monarquía:

*la Fama suba con música hasta lo alto, y de allí se parta con ella un bofetón hasta la otra parte del teatro, donde se descubrirá en un trono la Monarquía de España con un mundo a los pies y un cetro en que estén tres coronas de oro*<sup>35</sup>.

Mucho más conocido es el retrato que le hizo Rubens a Felipe IV en 1628 [lámina 45], con el globo terráqueo sostenido sobre su cabeza por dos ángeles y la Fe, con la Justicia Divina al lado arrojando rayos. Dos décadas antes, Lope había sacado a escena a Felipe II

<sup>33</sup> Polleross, 1993, p. 35.

<sup>34</sup> *Libro de Noticias particulares*, 2005, p. 147.

<sup>35</sup> Vega, *Brasil restituído*, pp. 32-33.

en un *tableaux* con la esfera también sujeta sobre su cabeza en *Españoles en Flandes*. La escena comienza cuando don Juan, hermano de Felipe II y encargado de la guerra en Flandes, reza antes de entrar en batalla con un Cristo en una mano y las armas del rey en la otra. En ese momento, se le aparece su Imaginación, para enseñarle a su hermano entronizado como rey de las cuatro partes del mundo:

*Descúbrase una cortina, y véase el Rey Segundo, sentado en una silla, y tres damas sustentando un mundo sobre su cabeza alrededor de él; el mundo sea bastante grande, y ellas tengan los brazos levantados como que le tienen en las palmas*<sup>36</sup>.

Las tres damas que sujetan en este caso el globo son la Justicia, la Prudencia y la Religión; de nuevo la terna del dominio militar, político y religioso que debía ejercer el rey sobre el globo terráqueo.

En todo caso, estas esferas que aparecen en escenas fijas y alegóricas del poder real en el teatro de Lope de Vega, son representaciones del globo terráqueo y no del universo, en el esquema múltiples veces repetido de la repartición entre la esfera celeste para dios y la esfera terrestre para el rey.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alenda y Mira, J., *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1903.
- Blázquez, J. M., «La herencia clásica en el Islam; Qusayr cAmra y Quasrt al-Hayr al-Garb», en *Europa y el Islam*, ed. G. Anes Álvarez, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 35-142.
- Bodart, D. H., «Algunos casos de anacronismo en los retratos de Carlos V», *Boletín del Museo del Prado*, 18-36, 2000, pp. 7-24.
- Bruck, G., «Habsburger als Herculier», *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 50, 1953, pp. 191-198.
- Cárdenas y Vicent, V. de, *Doble coronación de Carlos V en Bolonia*, 22-24/II/1530, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 1985.
- Frugoni, C., «La figurazione bassomedioevale dell'Imago mundi», en *«Imago mundi»: la conoscenza scientifica nel pensiero massomedioevale*, *Convegni del centro di Studi sulla spiritualità medievale XXII (1981)*, Todi, Accademia Tuderina, 1983, pp. 225-269.

<sup>36</sup> Vega, *Los españoles en Flandes*. Ver toda la escena que ocupa pp. 138-140.

- Gómez-Salvago Sánchez, M., *Fastos de una boda real en la Sevilla del Quinientos. (Estudio y documentos)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- Kragh, H., *Historia de la Cosmología, de los mitos al universo inflacionario*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Kusche, M., *Juan Pantoja de la Cruz y sus seguidores B. González, R. de Villandrando y A. López Polanco*, Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2007.
- Larra Garrido, J. y G. Garrote Bernal, *Vicente Espinel: historia y antología de la crítica*, vol. 2, Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial, 1993.
- Libro de noticias particulares, así de nacimientos de príncipes, como entrada de reyes*, Madrid, Imprenta Artesanal del Ayuntamiento, 2005.
- Marín Tovar, C., «La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid», *Anales de historia del arte*, 9, 1999, pp. 147-157.
- Menéndez Pidal, G., *Hacia una nueva imagen del mundo*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.
- Pacheco, F., *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas*, Sevilla, Simón Fajardo, 1649.
- Pérez Pastor, C., *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII. Primera serie*, Madrid, Imprenta de la Revista Española, 1901.
- Polleross, F. B., «“Austrie est imperare orbi universo”. Der Globus als Herrschaftssymbol der Habsburger», en *1492-1992: Spanien, Österreich und Iberoamerika*, ed. W. Krömer, Innsbruck, 1993, pp. 35-50.
- Roca Mussons, M. A., «El doble del rey: el privado», en *La représentation du favori dans l'Espagne de Philippe III et de Philippe IV*, ed. H. Tropé, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2010, pp. 181-196.
- Sloterdijk, P., *Esferas II: Globos. Macrosferología*, Madrid, Siruela, 2004.
- Stevenson, E. L., *Terrestrial and Celestial Globes their history and construction including a consideration of their value as aids in the study of geography and astronomy*, vol. I, New Haven, The Hispanic Society of America by the Yale University Press, 1921.
- Strong, R., *Arte y poder*, Madrid, Alianza, 1988.
- Varey, J. E. y N. D. Shergold, «Autos sacramentales en Madrid hasta 1636», *Estudios Escénicos*, 4, 1959, pp. 51-98.
- Vega, L. de, *La campana de Aragón*, ed. F. Soria Andreu, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2004.
- *Lope de Vega's «El Brasil restituido»*, ed. G. de Solenni, New York, Instituto de las Españas, 1929.
- *Lope de Vega's «Los españoles en Flandes»: a critical edition*, ed. V. M. Sauter, New York, Peter Lang, 1997.
- Winner, M., «The Orb as the Symbol of the State», en *Iconography, Propaganda, and Legitimation: The Origins of the Modern State in Europe*, ed. A. Ellenius, Oxford, Clarendon Press, 1998, pp. 63-86.

- Wohlfeil, R., «Las *Alegorías de la Paz* de la fachada occidental del Palacio de Carlos V», *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32, 1995-1996, pp. 161-188.
- Zanker, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.